



# Relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile

Guardaparques rescatan el patrimonio  
inmaterial de los territorios



# Relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile

Guardaparques rescatan el patrimonio inmaterial de los territorios



# Relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile

Guardaparques rescatan el patrimonio inmaterial de los territorios

## Proyecto editorial

Corporación Nacional Forestal;  
Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas;  
Universidad Tecnológica Metropolitana y  
Solo Turismo Chile.

## Coordinadores

### Universidad Tecnológica de Metropolitana, UTEM

Andrés Sarmiento Seguel  
Marfilda Sandoval Hormazabal

### Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas, CONAF

Renata Vercellino Soto  
Marcos Rauch González  
Isla Troncoso Medel

## Diseño imágenes y diagramación

Rodrigo Cádiz Cabezas

## Revisión de textos

Javier Ramos Pinochet  
Karla Riddle Sarmiento

Primera edición digital / CONAF  
100 ejemplares impresos / UTEM  
© 2023

6

---

**Presentación**

12

ZONA NORTE

---

**El Monje de Blanco**  
Alfonso Sepúlveda Pérez

23

---

**La abuelita de el Tongo**  
Sergio Ruz Bustamante,  
Isla Ruz

8

---

**Introducción**

17

ZONA CENTRO

---

**El hombre de tres metros**  
Daniel Paredes González

26

---

**Los enanitos de Rada la Colonia**  
Ángela García y  
Pablo Rivadeneira

19

---

**El jinete y el tesoro de Puerto Francés**  
Miguel García Díaz y  
Orlando Salas Paredes

30

---

**El paso La Vieja**  
Domingo Antonio  
Espinoza Inostroza

21

---

**El español de Puerto Francés**  
Guillermo Araya  
Arredondo

32

---

**La poza de la Negra**  
Mario García Allende



# Índice

34

---

**La viuda en la Gran Roca**

Juan Pulgar A.

37

---

**Cuando los leones saltaron sobre la cabeza de mi padre**

Maricel Orrego

39

---

**El grito del orden en la cordillera**

Catalina Parra Loyola

42

---

**El Calcancho**

Carlos Peña Muñoz

45

---

**El bandolero de Río Clarillo**

Ismael Sarmiento Seguel

49

---

**El cóndor abrigado**

Tomás Ulloa G.

54

---

ZONA SUR

**Laguna El Gringo**

Carlos Poveda Urriaga

57

---

**La Huenchula**

Pamela Joost Winkler



# Presentación

## **Christian Little**

Director Ejecutivo de CONAF

Los relatos presentes o asociados a las áreas silvestres protegidas del Estado constituyen un inestimable tesoro del patrimonio cultural inmaterial de la nación. El conjunto de los relatos presentados en esta valiosa publicación, nos evocan los territorios donde se crean y recrean modos de vida y tradiciones campesinas y marítimas vivas. Por ello, este primer esfuerzo de rescate realizado por las y los guardaparques es meritorio y digno de reconocimiento y enaltece su presencia a lo largo y ancho del país. Invitamos, entonces, al público a disfrutar de estos relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile.

## **Marfilda Sandoval**

Jefa de carrera de Ingeniería en Gestión Turística  
de la Universidad Tecnológica Metropolitana

Con agrado y mucho optimismo nos hicimos parte como Universidad Tecnológica Metropolitana, en particular la carrera de Ingeniería en Gestión Turística y la organización no gubernamental Solo Turismo, representada por su fundador Sr. Andrés Sarmiento, para realizar el primer Rescate del patrimonio cultural: *Relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile*. La Corporación Nacional Forestal (CONAF) es conocida, principalmente por su protección de ecosistemas, suelos, bosques, fauna y paisajes, sin embargo, en las últimas décadas, han avanzado en el reconocimiento de rasgos y elementos culturales de gran significación para el país, considerando que en muchas de sus unidades han encontrado evidencias materiales de procesos históricos conducidos por hombres y mujeres que han habitado los territorios que hoy administran.

**Andrés Sarmiento**

CEO y fundador de Solo Turismo:

La revalorización del patrimonio intangible es una labor que requiere de nuestro absoluto compromiso. Perder nuestros relatos orales implica perder nuestra identidad y, más doloroso aún, las memorias de cada localidad que compone a nuestra nación. Opino que este libro es una excelente iniciativa para reconstruir el imaginario social, histórico y cultural que nos une. Asimismo, no puedo callar mi gran entusiasmo de que los Parques Nacionales, Reservas naturales y Monumentos nacionales sean el escenario e inclusive los protagonistas de estas historias. Un hecho solo posible gracias a la colaboración de distintos Guardaparques. Espero que los lectores queden encantados, tanto por los relatos compartidos como por la grandeza de nuestras áreas silvestres.

**Agradecimientos:**

A Rodrigo Cádiz Cabezas por su compromiso estrecho con este proyecto; a las y los colegas y guardaparques Karen Núñez Núñez, Catalina Parra Loyola, José Luis Gutiérrez Alvarado, Sandra Poblete Etcheverry, Felipe Rodríguez Flores y externos como Fresia Grimberg por su colaboración para este libro. Finalmente, extendemos este reconocimiento al Cuerpo de Guardaparques del Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas de Chile.

# Introducción

Esta publicación es producto del trabajo mancomunado de tres organismos. La Corporación Nacional Forestal (CONAF), encargada de administrar el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE), se une a la carrera de Ingeniería en Gestión Turística de la Universidad Tecnológica Metropolitana (UTEM), y la Organización no Gubernamental Solo Turismo, para generar la primera recopilación de mitos y leyendas asociados al principal sistema de conservación y protección del país, que incluye a una vasta diversidad de territorios, paisajes y comunidades humanas.

Los Parques Nacionales, Reservas Nacionales y Monumentos Naturales, a cargo de CONAF, poseen un enorme valor patrimonial tanto por su valor paisajístico como por su diversidad biológica, sus recursos naturales y la gestión orientada al bienestar humano. Sin embargo, existe una característica que puede ser desconocida para muchos de sus visitantes: son una fuente inagotable de relatos, leyendas y mitos. Estos son los cuentos y relatos de nuestros padres, abuelos y bisabuelos. Debido a la fragilidad de la memoria humana, no es de extrañar que con el transcurso de los años muchos queden en el olvido. Sin embargo, es sumamente vital el revertir este escenario, pues nos revelan fragmentos únicos acerca de nuestra idiosincrasia, además de su conexión directa con el territorio, la flora y fauna en que se conciben.



Una de las principales misiones que tiene CONAF es el manejo sostenible de los ecosistemas forestales y sus componentes naturales, tanto para las actuales como para las futuras generaciones. Respecto a su labor con la ciudadanía, particularmente en el social, cabe destacar su enorme preocupación por educar sobre la importancia de las Áreas Silvestres Protegidas. No solo son el hogar de diversas especies nativas e introducidas, sino que también son relevantes en la lucha contra el cambio climático y la protección de la salud integral. Asimismo, dar a conocer estas singulares historias permite poner bajo el reflector a los maravillosos territorios que componen nuestro país.

Las y los escritores del presente libro no pueden ser otros que nuestro extraordinario Cuerpo de Guardaparques, quienes, a modo voluntario, decidieron compartirnos singulares relatos sobre los territorios en que desempeñan sus habituales labores. Ellos siempre velan por la protección y conservación de la biodiversidad, el apoyo a la investigación, la educación ambiental y, como quedará demostrado ahora, por la difusión del patrimonio intangible. Día y noche recorren sus respectivas áreas protegidas, por lo que no existen mejores conocedores que ellos.

# Zona Norte de Chile





#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL PARQUE NACIONAL PAN DE AZÚCAR

El bello Parque Nacional Pan de Azúcar se encuentra entre las regiones de Antofagasta y de Atacama, involucrando territorialmente a las comunas de Taltal y Chañaral, respectivamente. La siguiente historia no es solamente una demostración de las increíbles apariciones que rondan en esta área protegida, sino que representa el alma misteriosa del norte árido, con un cielo vasto y profundo, y que muchas veces es el único testigo de asombrosos relatos.

# El Monje de Blanco

Parque Nacional Pan de Azúcar

Alfonso Sepúlveda Pérez



El desierto de Atacama está repleto de mitos y leyendas. Estos relatos nacieron tanto de vivencias personales como colectivas. Para tan especial ocasión, les contaré una historia de fantasmas a la que, antes de que me sucediera, le di poca importancia.

Esta leyenda se remonta a las frías y largas noches de invierno en el desierto costero de Atacama, cuando las aguas del océano están agitadas y los pescadores se guardan en sus residencias en el vecino Puerto de Chañaral. Es en aquellas horas donde no brilla la luna y la bruma de las rompientes se mezcla en una sola masa gaseosa con la camanchaca, que retornan a la vida los personajes que no se han querido ir y han resistido el inexorable paso del tiempo en esta tierra. Aquellos que en un ligero y último aliento de sus vidas se quedaron rebotando como una pelota de un extremo a otro. Su trayecto se da desde los muros que alguna vez fueron el edificio de una antigua oficina administrativa de aduanas, pasando por el camino frente a la caleta Pan de Azúcar, hasta llegar a la curva frente al Camping de Los Yecos.

Al llegar a su destino final, regresan nuevamente hasta los muros que iniciaron su punto de partida. El desplazamiento es sigiloso, lento y suave, como si

estuviesen levitando en el aire. Es en este recorrido que muchos lugareños y visitantes se han encontrado con la silueta de un monje. Cuentan los más antiguos habitantes de la Caleta una historia que ha pasado de boca en boca: por allá entre la década de 1850 y 1870, el Monje de Blanco cuidaba una pequeña fortuna perteneciente a los administradores de lo que fue el Otrora Puerto de San José de Pan de Azúcar, antes de que el esplendor de la Compañía cayera. En este rincón del Despoblado de Atacama solía haber una población de casi quinientos habitantes.

Dentro de los hechos más relevantes que sucedieron en este puerto menor, se tiene que mencionar el conflicto de la Guerra del Pacífico, también llamada guerra del salitre. Pan de Azúcar y el Puerto de Chañaral fueron bombardeadas por las naves del Perú, debido a su antigua posición limítrofe. Sin embargo, en aquel tiempo no quedaba mucho, por no decir nada, de la gloria pasada de este puerto ubicado a treinta kilómetros al norte de Chañaral. El bombardeo solo contribuyó aún más a la destrucción del sitio, quedando todo en ruinas como un verdadero pueblo fantasma abandonado en el borde costero del desierto.

Desde aquellos tiempos, a finales del siglo XIX, hasta mediados de la década de los sesenta, existe un verdadero vacío en la historia. Se presume que el sitio fue habitado esporádicamente por pescadores ocasionales en busca de buenas cuotas de pescados y mariscos, pues la Bahía de Chañaral estaba dando sus primeros indicios de una grave contaminación en su lecho marino.

Retornando a Pan de Azúcar y sus vaivenes, cabe decir que fueron varias las ocasiones en que los pescadores y esporádicos visitantes fueron testigos de las apariciones de este enigmático monje. Yo acabé siendo uno de ellos. Recuerdo perfectamente el suceso que me ocurrió en 1997, año en que siempre me reunía a jugar naipes y dominó con mi grupo. Resulta que un día mi compadre Chamelo, pescador de toda una vida y amigo de todos los Guardaparques, dejó de visitarnos sin aparente razón. Una semana después, cuando lo encontramos caminando por la caleta, le preguntamos por qué no había ido a jugar con nosotros. “¿Estás enojado o viste al diablo por el camino?”, bromeamos. No obstante, él muy seriamente dijo que había visto al rumoreado Monje de Blanco, quien se le cruzó entre la guardería y la caleta. “Así que mejor no me muevo por aquí en la noche”, fue lo que concluyó.

La verdad es que le creí poco. Pensé que simplemente le daba flojera subir y que no quería admitirlo, porque me era imposible ver a estos relatos como algo más allá de mitología popular, ficción. No fue sino hasta una noche a mediados de julio del 2006 que la vida me sorprendería. En aquella época mi compañero Felipe y yo nos hicimos amigos de un matrimonio joven que visitaba continuamente el Parque para dormir en el Camping de los Piqueros. En una de estas noches de acampar, nos invitaron a disfrutar un asado a las brasas. Una tarde amenizada por las siempre continuas anécdotas sobre nuestro día a día.

Ya regresando a nuestra guardería, en medio de la noche oscura y silente en donde el eco de nuestro caminar era la única compañía, llegamos a la curva de Los Yecos. Justo en aquel instante se atravesó entre ambos una silueta blanca de gran estatura, rondando casi el metro noventa. Felipe y yo cruzamos miradas en cuestión de segundos y, casi de modo automático, dirigimos nuestros ojos al monje. No obstante, la silueta se desvaneció de inmediato. Tan inesperada visión nos dejó al borde de un *shock* nervioso. Al unísono nos preguntábamos qué había sido aquel encuentro, pero escapaba a toda lógica buscar una respuesta. Lo único que pudimos hacer fue emprender la retirada casi corriendo. Solo una oración logramos modular: “no mires para atrás, no mires para atrás, no mires para atrás”.

El recorrido hasta la guardería era de quinientos metros, pero arribamos con una rapidez digna de admirar. Lamentablemente aquello no se tradujo en nuestra mente, porque fue un trayecto que se nos hizo eterno. De ahí cada uno se fue a acostar a su pieza, sin poder conciliar el sueño.

Aquella noche vivimos lo que muchas veces habíamos oído, pero que jamás le dimos el crédito que merecía. A partir de esa noche podemos asegurar que los espíritus sí rondan por estas tierras. Lo vivimos en carne propia. Se debe transitar con gran cuidado por el trayecto de la curva de Los Yecos. Ahora han pasado muchos años desde aquella experiencia fantasmagórica. Si me preguntan, admito con honestidad que tuve miedo. También puedo decir con certeza que en Pan de Azúcar hay fantasmas que nadie sabe cuándo pueden aparecer... quizás más pronto de lo que todos esperan.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Alfonso Sepúlveda Pérez**

Guardaparque, Parque Nacional Pan de Azúcar



Alfonso, Poncho para los amigos, destaca por una larga trayectoria de trabajo, compromiso y dedicación en el ámbito comunitario, habiendo ejercido como dirigente de la junta de vecinos de su comunidad, Barquito, y actualmente como Presidente del Comité Ambiental de Chañaral. Ese reconocimiento de la comunidad local y el compromiso para con ellos, ha llevado a que, en los 25 años de carrera funcionaria como Guardaparques del Parque Nacional Pan de Azúcar, su trabajo sea clave para poder transmitir y difundir hacia nuestra comunidad portal la importancia de la conservación de esta área protegida aledaña a una de las zonas más contaminadas del mundo. Este arduo trabajo fue reconocido por CONAF para el Día del Guardaparques el año 2019, siendo elegido por sus pares, como quién mejor representa el trabajo de las y los Guardaparques en el ámbito de la Vinculación Comunitaria a nivel nacional.

# Zona centro de Chile





#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL PARQUE NACIONAL ARCHIPIÉLAGO JUAN FERNÁNDEZ

El singular Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández está ubicado en la isleña comuna de Juan Fernández, Provincia y Región de Valparaíso.

Las Islas Santa Clara, Selkirk y Robinson Crusoe fueron descubiertas el 22 de noviembre de 1574 por el marino español que da nombre a este archipiélago. Sin embargo, no existen dudas de que fue visitado por corsarios y piratas desde antes de su descubrimiento. Su condición oceánica ha dado paso a un sinnúmero de mitos y leyendas que hasta el día de hoy forman parte del Parque Nacional.

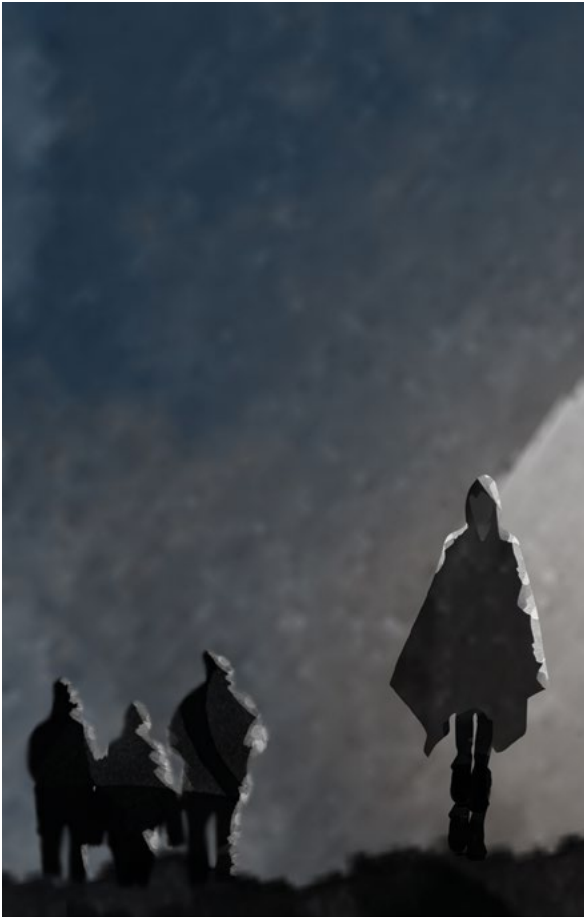
Cada una de las historias que leerán a continuación tienen un lugar importante en esta comunidad y su cultura, siendo compartidas de generación en generación.



# El hombre de tres metros

Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández

Daniel Paredes González



Cuenta la historia que alrededor de 1600, cuando la única isla habitada era Robinson Crusoe, todos se conocían entre sí dada la poca cantidad de habitantes. Ellos trabajaban principalmente en la agricultura y pesca, encontrándose involucrados por completo con la naturaleza. Fue en una de estas jornadas que tres personas presenciaron una curiosa imagen, pues bajo el brillo de la luna distinguieron a una persona de gran altura que cubría parte de su cuerpo con una capa oscura.

Al día siguiente la conversación del pueblo se centró en quién podría ser aquel visitante. ¿Habría llegado en barco? Era una de las preguntas que se repetían, pero no había ninguna embarcación en la bahía.

Con el transcurrir de los meses esta historia habría quedado como una simple anécdota, de no ser porque dos personas volvieron a verlo en el sector del parque llamado Valle de Villagra. Ellos aseguraron presenciar a un señor muy alto de barba, como de tres metros, con ropa oscura y un sombrero. Él pasó por su lado sin emitir ningún saludo o palabra. Los vecinos pensaron que era un extranjero, pero su sorpresa fue grande al no encontrar embarcaciones de regreso al pueblo.

Este hombre de tres metros siguió apareciéndose por distintos sectores de la Isla durante el anochecer. Sin embargo, el paso del tiempo debilitó lentamente su presencia hasta no volver a ser visto. Con más tráfico de personas por el territorio, además de transportes como aviones, lanchas y yates, se facilitó el olvido de esta historia. Solo un acontecimiento de grandes dimensiones pudo revivir su fama. Todo ocurrió al publicar una fotografía de don Juan Navarro de Santaella, gobernador de la Isla en 1570. Su vida había llegado a fin junto a otras treinta personas, debido a un tsunami ocurrido el 25 de mayo de 1571.

En cuanto la comunidad pudo mirarla, tres personas dijeron conocer al hombre que posaba, siendo nada más ni nada menos que quien se les apareció en los días anteriores. Allí estaba él, vistiendo una capa negra, un sombrero y de una notoria gran altura. Una imagen que, hasta el día de hoy, han podido continuar viendo, pues le gusta aparecerse en frente de diferentes habitantes sin un motivo específico. Este gran espíritu, el famoso gobernador, sin duda alguna es una figura imponente.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Daniel Dagoberto Paredes González**



Daniel, como buen isleño, es multifacético. Junto a su habilidad de Historiador e investigador del Archipiélago Juan Fernández, suma diversos oficios como patrón de pesca, asistente judicial, diplomado en Gestión de Bibliotecas Públicas y Guía certificado de turismo para el archipiélago, además de otros cargos públicos. Es cantautor y poeta al igual que su padre, quien compuso el himno de la Isla Juan Fernández. Hoy se dedica a los negocios y vive con su familia, devolviendo a los suyos el conocimiento de la historia y cultura de sus Islas.

# El jinete y el tesoro de Puerto Francés

Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández

Miguel García Díaz y Orlando Salas Paredes



Hacia el lado sur del Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández se encuentra un sector para acampar llamado Puerto Francés. Gracias a su increíble belleza es bastante popular en la comunidad. Sin embargo, el escenario no es el único aspecto para destacar, porque durante las noches de luna llena se puede escuchar a un caballo galopar muy cerca de la zona de camping. Él no está solo, pues un jinete es quien guía el trayecto. Ambos son los responsables de cuidar un gran tesoro, según asegura el abuelo Orlando. La persona afortunada de poder seguirles el paso, podrá adueñarse de una cuantiosa riqueza.

Un día como cualquier otro, en 1987, una familia decidió preparar un gran paseo en Puerto Francés. Una medida de seguridad del Parque es que los civiles no pueden quedar solos, sino que con la compañía de uno o más Guardaparques. Orlando Salas Paredes y yo, Miguel García Díaz, estuvimos a cargo. Esta familia se reunió alrededor de una fogata para contar historias, como es típico de quienes vienen a pasar un buen momento aquí.

Al asegurarnos de que todo se encontraba en orden, nos fuimos a acostar. Fue en aquel momento que pudimos distinguir el galopar de un caballo. Nadie pudo verlo, pero sorprendentemente se encontraron las huellas del animal alrededor de las carpas. Ninguno de los presentes le pudo dar crédito a sus ojos, estábamos atónitos. ¡Esta es una anécdota que han vivenciado muchas familias! Todas asegurando haber sufrido la

interrupción de sus sueños, debido a la inesperada visita de un caballo y su jinete, un gran dúo que, incansablemente, cabalgan por las quebradas.

CONOCE A LOS RECOPIADORES.

### **Miguel Ángel García Díaz**



Ex guardaparque del Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández. Sus labores se vincularon con la investigación y colecta de semilla de las especies endémicas del Archipiélago. Asimismo, fue el primer Guardaparque que practicó montañismo, pudiendo escalar el Cerro El Yunque, considerado el más alto de este sitio. Actualmente se dedica a negocios particulares, pero no pierde la conexión con la conservación y el cuidado de las especies de este singular Parque Nacional.

### **Recuerdo fotográfico de don Orlando Salas Paredes**



Orlando nació el 28 de Agosto de 1926 en Valparaíso y a los ocho años se fue a vivir a Robinson Crusoe. Aquí formó su familia, teniendo siete hijos. Fue marino durante su juventud, hasta que se retiró para volverse un pescador de langostas, actividad que, con el transcurso del tiempo, lo transformó en un pequeño empresario local dedicado a su exportación. Como buen isleño, también se dedicó a la ganadería. Orlando falleció el 26 de julio de 2009, y fue el querido abuelito de la Guardaparques Ángela García Salas.

# El español de Puerto Francés

Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández

Guillermo Araya Arredondo



En Puerto Francés existen numerosas historias ambientadas en la época de los piratas, corsarios y tesoros. Empero, el relato que les compartiré a continuación es reciente, pues ocurrió en el 2010 durante el tsunami que afectó al Archipiélago. Esta triste historia inicia con un grupo de hombres que decidieron celebrar una despedida de soltero. El novio venía en compañía de sus amigos y su suegro. Ellos solicitaron autorización para acampar solos en este sector, una petición que fue de inmediato denegada. La administración del Parque tiene como regla que las rutas deben ser en compañía de personal preparado, enviando a los turistas con Rosa Recabarren, guía acreditada.

Este animoso grupo encontró que el paisaje era hermoso, recorriéndolo con bastante entusiasmo. Cuando el cansancio y sueño se apoderaron de todos, instalaron base en un refugio de CONAF. Solo el novio decidió dormir en una carpa alemana. La noche avanzó calma, hasta que la guía se despertó estrepitosamente al escuchar ratones por los alrededores. Al salir a investigar, pudo deslumbrar la subida del mar y de inmediato fue a advertirles a los hombres. Todos lograron

arrancar, a excepción del muchacho próximo a casarse, quien quedó atrapado en su carpa. Actualmente existe un monolito en recuerdo de este español enamorado.

Se mantiene viva su memoria, ya que solemos comentarle a los visitantes su historia. Lo extraño es que muchos de ellos nos han dicho sentir una presencia en el lugar, algunos incluso asegurando ver una silueta que traspasa sectores, paredes e incluso carpas. Una de estas experiencias ocurrió el 2018 cuando un grupo de estudiantes en práctica nos visitó para trabajos de conservación. Los Guardaparques responsables de la guía les comentaron la historia de este español, pero

ellos permanecieron reacios a creer en hechos de índole paranormal. Actitud que se desvaneció después de acampar.

¿Qué fue lo que ocurrió? Contaron una historia que ya se había repetido para muchos. En la noche uno de los dos estudiantes sintió un ruido en las cercanías de la carpa. Al abrir los ojos, notó a una tercera sombra en el territorio y rápidamente despertó a su compañero, quien alcanzó a ver a la desconocida silueta desvaneciéndose del sitio.

---

<sup>1</sup> "Monumento de piedra de una sola pieza". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Monolito. Diccionario de la lengua española. [Versión en línea]. <https://dle.rae.es/monolito>.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Guillermo Araya Arredondo**



Su vida laboral la ha dedicado a ser Guardaparque, trabajando por más de treinta y cuatro años en el Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández, realizando diferentes actividades. Dentro de ellas, destaca especialmente en el área de conservación. Desde el 2017 ejerce como Administrador interino en el insular Parque Nacional.

# La Abuelita de El Tongo

Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández

Sergio Ruz Bustamante, Isla Ruz



Sergio, mi abuelito Pescador, me contó una linda historia que sucedió en la Isla Alejandro Selkirk y que ha logrado trascender hasta el día de hoy dentro de nuestra comunidad masafuerina, llegando incluso a ser fuente de numerosas canciones locales.

Hace muchísimos años atrás, cuando la comunidad era más pequeña, no era recurrente ser visitados por demasiados barcos, provocando que los alimentos, vestimenta y juguetes para los pequeños fuesen escasos. Las necesidades eran bastantes. Fue entonces cuando nació la historia de la Abuelita del El Tongo.

El Tongo es un lugar que queda muy lejos del poblado, en La Quebrada de las Casas. Caminando por el borde costero de Selkirk uno se demora más de cinco horas en llegar. Recuerdo la ocasión en la que fui con mis papás. Es un viaje extenso, pero muy lindo, pues se pueden apreciar a muchos lobos de mar, blindados, churretes y chivos.

Continuando con nuestra historia principal, cabe mencionar que, debido a tan pocos barcos realizaban viajes, a veces los niños debían quedarse solo con las ganas de comer algo delicioso. Las ansias de probar

algún dulcecito aumentaban especialmente durante las tardes en que jugaban en la caleta. Sin embargo, jamás perdían la felicidad. Una pichanga con una pelota de calcetines viejos confeccionados por una de sus mamás, ir a la poza del Morro Capitán para jugar con los duendes o ir a los botes eran motivo suficiente para hacerlos reír. Una vida que sería endulzada aún más gracias a una visita inesperada.

Durante una tarde, el talán, talán, talán del huinche trajo buenas nuevas, porque daba aviso de que habían llegado los pescadores del pueblo, después de una larga jornada en el mar. El caletero enrolló el huinche, preparándose para arribar a la orilla y mostrarle a la colonia la gran sorpresa que traían. Los niños fueron los primeros en acercarse, volviéndose casi locos al distinguir un dulce aroma que siguieron como hipnotizados. Se trataba de una caja enlozada llena de alfeñiques, unos caramelos artesanales que las mamás preparaban antiguamente.

Muchos se preguntaban si habían conseguido la comida de algún barco por la zona, pero no era así. En realidad fueron hasta la Isla Alejandro Selkirk para visitar a la abuelita que vivía allí. Ella era muy perspicaz y les preguntó de inmediato por qué estaban tristes. “Hace mucho tiempo que no viene ningún barco a vernos y solo nos queda carne de chivo, pescado y unas

verduras de la huerta. Hasta las vacas dan poca leche. No tenemos pan ni nada para endulzar el té ni la leche”<sup>2</sup>, se lamentó profundamente uno de los pescadores.

Después de escuchar su historia, la abuelita del Tongo se dirigió a paso lento por un poco de harina que tenía guardada y preparó pan para que fuese compartido por el pueblo. No se limitó a este gesto de amabilidad, pues también les entregó una cajita que tenía sobre la chimenea. “Esta es para los niños de la colonia, díganles que se los envía la abuelita del Tongo”, pidió. Conmovidos, los pescadores le regalaron distintas clases de pescado, como bacalao, vidriola, dos jerguillas y varios pampanitos. Ella quedó tan feliz como los infantes cuando vieron su obsequio.

El camino de regreso fue bastante laborioso para los pescadores, dado que la mar se estaba poniendo mala. A remo eran varias horas, así que era necesario turnarse. Sin embargo, el entusiasmo por tener alimentos tan deliciosos les hacía recobrar la energía. “Tenemos que llegar hoy al poblado. Los chiquillos van a quedar contentos con las golosinas y las viejas<sup>3</sup> felices con sus panes”, pensaban al unísono.

El ambiente era de puro entusiasmo. Recordaban que su vecina Marta había preparado queso de vaca el día anterior. Algunos decían que se conformaban con

---

<sup>2</sup>“Entre marinos, grúa pescante”. DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO EN ESPAÑOL. Huinche. Chilenismos. [versión en línea]. <https://www.definiciones-de.com/Definicion/de/huinche.php>.

<sup>3</sup> Aunque las mujeres sean jóvenes, se les dice viejas de cariño.



pancito y charqui, otros saboreaban el festín completo y todos ansiaban ver las caras contentas del pueblo. Escenario que ya pudimos comprobar.

Esa tarde, tras todo el enjambre que se formó, las familias se reunieron para compartir el pan recibido. Las viejas prepararon una once exquisita con pescado cocido, huevos duros, carne cocida, lechugas de la huerta y el último trocito de queso de la Marta. Todos cooperaron pese a tener poco para ofrecer y, aunque aquel día no era una fecha importante, los masafuerinos fueron felices, rieron y disfrutaron.

La noticia de la misteriosa abuelita de El Tongo recorrió el poblado en tan solo un segundo. Desde aquel día, todos los habitantes de la isla respetaron y quisieron muchísimo a esta anciana, transformando

esta bonita anécdota en parte de sus pensamientos y espíritu. En especial los muchachos de la colonia, quienes durante años esperaron ansiosos el arribo de los botes o los hombres que iban de cacería hacia El Tongo, esperando los apreciados alfeñiques o frutos que aquella dulce abuela siempre les mandaba.

Este cuento está dedicado a todos esos niños que ya son adultos y que, pese a vivir necesidades, amaron con todo el corazón su terruño.

### **A la comunidad de la Isla Alejandro Selkirk.**

Para mis abuelitos Clara Araya y Sergio Ruz Bustamante, El Conchilla, quien contó esta bella historia a su nieta Isla Ruz.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Sergio Ruz Bustamante**



Sergio, llamado cariñosamente el Capitán Conchilla, nació el 9 de marzo de 1935 y llegó al archipiélago de Juan Fernández en 1958. Ha dedicado su vida a la pesquería de langostas, centrandó su labor en la Isla Alejandro Selkirk, conocida también como Más Afuera.



Don Sergio, "Capitán Conchilla", en su bote junto a sus nietos

# Los enanitos de Rada la Colonia

Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández

Ángela García y Pablo Rivadeneira



La Isla Alejandro Selkirk posee incalculables mitos y leyendas de corsarios y piratas. Sin embargo, no es el único relato que oculta, pues en algún momento de su historia fue empleado como presidio del país<sup>4</sup>, además de vivenciar hambrunas, miseria y muerte por hallarse aislada de otras regiones. Para fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, la isla se transformó en fondeadero de embarcaciones balleneras. Con los años, alrededor de 1793 a 1803, también fue explotada por el aumento de interés hacia los lobos marinos, quienes casi sufren su extinción. Las embarcaciones iban a la Isla de Pascua para secuestrar trabajadores y, posteriormente, eran traídos hasta Más Afuera, actualmente nombrada Alejandro Selkirk.

Estos son algunos de los hechos que conforman su biografía. No obstante, existe una porción de historia que tiende a ser ignorada por la gente. Debemos recordar que, junto a nosotros, habitan fuerzas que no conocemos. Afirmación que queda confirmada por el hecho vivido en el sector de La cueva de los enanos.

Era 1989 cuando el Guardaparque Miguel García viajó junto a su hija de nueve años a la isla. Él tenía que realizar un turno laboral, porque se celebraba la temporada

anual de langostas, desde octubre a mayo. En cuanto arribaron, los infantes de la comunidad los invitaron hasta la cueva de los enanos. Este sector queda en la quebrada de las casas y cerca de Rada, la colonia donde está el pueblo. Muchas veces los niños visitaban el sitio para intentar encontrarse a los enanitos, pero solo uno de ellos aseguraba poder conversar con ellos.

Casi todos los días se reunían los adultos del pueblo para jugar a la brisca. La señora Clorinda era una mujer, de las viejas, como se les dice de cariño acá, que cada noche se unía a la gran diversión después de que su pequeño hijo se quedase dormido. Las reuniones ocurrían en una casa aledaña a la suya, por lo que no existían mayores problemas. Pablo tenía cuatro tiernos años. La hija de Miguel García, junto al resto de los niños, aún permanecía jugando porque eran más grandes. Ellos se entretenían al frente de la casa en que los mayores celebraban.

Al transcurrir aproximadamente dos horas de diversión, Pablo se apareció frente al resto de los niños usando un atuendo de día y no uno de sus pijamas. Asimismo, caminaba bastante contento, porque estaba

bebiendo de una mamadera, cuya leche se notaba recién preparada. A los segundos llega su mamá extrañada, preguntándole al resto por qué habían ido a buscar a su hijo. Intentó explicarles que era muy tarde para que un pequeño de su edad estuviese jugando. También le llamó mucho la atención el que pudiesen alcanzar la mamadera por sí solos, tomando en cuenta que ella la dejaba en lugares altos para evitar que los ratones se pasearan por encima.

Los niños le dijeron que Pablo había llegado completamente solo y, cuando le preguntaron quién lo ayudó, él respondió que los enanitos. "Ellos me dieron la leche y me vistieron mami", aseguró. Evidentemente la sorpresa fue enorme, nadie podía terminar de convencerse. Empero, la señora Elsa Rivadeneira compartió que desde hace muchos años los duendes habitan esta isla y que son traviosos, pues esconden las cosas de los adultos. Los únicos que pueden verlos son los niños más chicos y de alma transparente. Desde aquel día, padre e hija decidieron visitar la isla todos los años, sin cansarse de visitar la cueva con la esperanza de que aparezca alguno de los enanitos.

---

<sup>4</sup>Durante la presidencia de Pedro Montt fue creado el primer presidio agrícola en la Isla Más Afuera, por decreto 2961 del Ministerio de Justicia, del 23 de Noviembre de 1908, y se estableció el 29 de Abril de 1909, con la llegada de sesenta reos comunes, que alcanzó una población de 190, en total.

En 1927, en el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, nuevamente fueron enviados hasta Más Afuera algunos reos comunes de las cárceles del continente. Esta vez no arribaron solos, pues fueron enviados junto a cien presos políticos. Guerra, Alex. "Los siete presidios de Más a Tierra (Robinson Crusoe) y Más Afuera (Alejandro Selkirk). Archipiélago Juan Fernández, Chile", 2003, <https://alexguerraterra.blogspot.com/2013/02/los-siete-presidios-de-mas-tierra.html>

CONOCE AL Y A LA RECOPIADORA.

### **Ángela Margot García Salas**



Guardaparque del Parque Nacional Archipiélago Juan Fernández. Ya lleva cinco años en la institución, pero ha sido amante de la naturaleza y su conservación desde pequeña, capacitándose día a día con el fin de conocer más sobre su pasión: la flora endémica. En la actualidad se encuentra ligada a la educación ambiental, como la encargada en su unidad. Los aportes y acciones con la comunidad local son valores que agradece mucho, ya que ella cambia un paradigma tomando rumbos de conciencia y amor a la naturaleza.

### **Pablo Rivadeneira González**



Nació el 21 de marzo de 1985, creciendo ligado al mar y a la captura de langosta entre las Islas Alejandro Selkirk y Juan Fernández. La Isla Alejandro Selkirk fue quien vio su niñez y crecimiento hasta convertirse en un adulto. Llegó a ser un hombre de mar que hoy en día se dedica al buceo como arte de vida, lejos de tu tierra, pero sin duda con el corazón puesto en sus amadas Islas.



#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN LA RESERVA NACIONAL LAGO PEÑUELAS

La atractiva Reserva Nacional Lago Peñuelas se encuentra en la región, provincia y comuna de Valparaíso. La unidad destaca por la protección de las especies de fauna como el lagarto chileno, halcón peregrino, gato colocolo y el cisne de cuello negro, el cual, sin que nadie lo sospeche, puede estar nadando junto a extrañas entidades. Los relatos que vienen a continuación se hundirán en los misterios del famoso estero de la Reserva.

# El Paso La Vieja

Reserva Nacional Lago Peñuelas

Domingo Antonio Espinoza Inostroza



El Lago Peñuelas es una cuenca endorreica, es decir, que no tiene una salida fluvial al océano. Para adquirir la cantidad de agua que posee en estos momentos, debió abastecerse únicamente de la lluvia. Este hecho nos manifiesta que, mucho antes de que existiese este lago, sucedieron muchas historias, leyendas y mitos que con el tiempo han sido olvidados por completo. Solo unas cuantas fueron afortunadas de ser transmitidas de generación en generación, tal como el Paso La Vieja.

Hacia 1700, en el interior del territorio reconocido actualmente como la Reserva Nacional Lago Peñuelas, se podía apreciar un estero a la orilla del camino principal. Este era utilizado tanto por los lugareños como por los arrieros de localidades aledañas. En aquella época vivían pocas familias por aquí, provocando que cada noticia se diera a conocer rápidamente. Por ejemplo, muchas familias sabían sobre la triste vida de una vecina que fue abandonada por sus dos hijos. Ellos eran la única compañía que tenía, así que quedó sumida en la soledad. Pronto se vio afectada por la naturaleza de la muerte y su espíritu atrapado en esta tierra.

Con el transcurso del tiempo, las personas comenzaron a visualizar en el territorio a la silueta de esta anciana, quien solía aparecer durante las noches

de luna llena. Los arrieros llegaban a sus hogares comentando cómo esta mujer espectral se montaba en el anca de sus caballos. Esta hazaña terminaba con los animales brincando tan fuerte del susto que llegaban a botar a sus jinetes. Muchos quedaban aturcidos y olvidados por un tiempo. El silencio y lo agreste avivaron la imaginación y fantasía de los lugareños de la época, gente rústica que apodó aquel sector con el nombre de Paso La Vieja. Ahora es parte de nuestra toponimia al interior de la Reserva.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Domingo Antonio Espinoza Inostroza**



Domingo es el Guardaparque de mayor antigüedad laboral en la Reserva Nacional Lago Peñuelas, con treinta y cuatro años en la institución. Se desempeña en labores de patrullaje al interior de la unidad, debido a que tiene un amplio conocimiento del territorio. Es el primer Guardaparque en Chile calificado para el ataque inicial de incendios forestales.

# La Poza de la Negra

Reserva Nacional Lago Peñuelas

Mario García Allende



La leyenda que les narraré a continuación es bastante connotada en el poblado actualmente conocido como Placilla de Peñuelas. Este misterio nace alrededor de 1700, cuando la localidad de Peñuelas se encontraba separada de Placilla por frondosos bosques que marcaban un aspecto casi encantado. Un escenario propicio para la asombrosa historia de La poza de la Negra.

Los lugareños jamás se olvidaron de estos acontecimientos macabros que interrumpieron sus días normales, tomando fuerza a través de los años gracias a la transmisión de boca en boca. Durante el siglo XVIII se trabajó en la construcción del ahora nombrado Lago Peñuelas. El relato que nos compete se establece en un sitio muy cercano al sector de Las Hualas, por donde pasaba un estero de mediana profundidad. Allí se formaba una laguna profunda de aguas tan oscuras que no permitían distinguir su fondo.

Los campesinos y otros trabajadores de campo que transitaban por un camino cercano a este lugar, durante las noches de luna llena, contaban cómo solían escuchar un maravilloso canto. Intrigados, muchos de ellos se acercaron hasta las aguas para saber de dónde provenía la melodía. Ansiaban encontrar a la



mujer talentosa, siéndoles concedido el deseo. Apenas llegaban al estero, los hombres divisaban a una bella y esbelta muchacha que vestía enteramente de blanco.

Ella permanecía sentada sobre unas piedras en medio de la laguna, mirando fijamente a quienes se atrevían a buscarla. Todos estos galanes, sin percatarse, caían en un trance mortal que les impedía despertar. Caminando hacia la dama, morían ahogados en las aguas de la poza de la Negra.

Solo unos pocos lograron reaccionar a estos encantos, pudiendo huir de aquel fatídico destino. Fue así como esta leyenda pudo llegar a oídos de los vecinos, quienes intentaron advertirle a toda visita o foráneo que estuviese de paseo. La construcción del embalse Federico Errázuriz se vio envuelto en un increíble enigma que ni la huella del tiempo ha podido borrar. La presencia de la mujer de bella voz podría seguir merodeando bajo las aguas del lago, esperando aterrorizarnos como a los lugareños de antaño.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Mario German García Allende**



Mario, de profesión Ingeniero en Gestión de Áreas Silvestres Protegidas, ha dedicado su vida a ser Guardaparque, trabajando por treinta años en la Reserva Nacional Lago Peñuelas. Actualmente ejerce como Encargado de Programas Técnicos y Comunidades en dicha unidad.

# La Viuda en la Gran Roca

Reserva Nacional Lago Peñuelas

Juan Pulgar A.



Antes de que existiese el Lago Peñuelas, el ecosistema de la localidad era absolutamente distinto al hermoso paisaje que hoy en día puede ser apreciado. Si existiese la posibilidad de retroceder en el tiempo, quienes viajen hasta el siglo XVIII se sorprenderían por la carencia de flora. Aún no se delimitaba la Reserva en su totalidad, por lo que tampoco existían carreteras que unieran ambos poblados. Era un escenario con tintes de misterio. Es más, en medio de las quebradas y la humedad imperante, nace una leyenda de antaño.

En el interior de la actual Reserva Nacional Lago Peñuelas, en el sector conocido como Los Tromes, descansaba un gran pozón que se convirtió en fuente de hechos impactantes. En un día como cualquier otro, pudo distinguirse en medio de las calmas aguas a una mujer dueña de belleza cautivadora. Se encontraba posada sobre un peñón negruzco que solía ser abrazado por juegos de luz y sombra en las tardes, permitiendo que su vestido de fina y reluciente lama<sup>5</sup> resaltase. Parecía la recreación de un cuadro angelical, una novia esperando en el altar. Sin embargo, las ilusiones no duran por siempre.

En cuanto notó la mirada ajena sobre su persona, la misteriosa dama lanzó gritos desgarradores clamando por auxilio. Los arrieros que se atrevieron a ir en su ayuda desaparecieron por completo, dejando como único recuerdo a sus caballos. Desde entonces, los lugareños ignoraron los alaridos e intentaron advertir a quien se cruzase por sus caminos, pero no todos obedecieron por dárseles de valiente, por intriga o incredulidad. Jamás regresaron.

---

<sup>5</sup>Tela de oro o plata en que los hilos de estos metales forman un tejido brillante. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Lama. Diccionario de la lengua española. [Versión en línea]. <https://dle.rae.es/lama>.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Juan Carlos Pulgar Arriola**



Guardaparque con diecisiete años de trayectoria en la Reserva Nacional Lago Peñuelas. Se ha desempeñado en diversas labores dentro de su unidad, destacando el patrullaje como principal función, debido a su gran conocimiento del territorio y sus habilidades en detección y rastreo de huella. Sabiduría que hoy transmite a las nuevas generaciones de Guardaparques.



#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL DEL PARQUE NACIONAL RÍO CLARILLO

El hermoso Parque Nacional Río Clarillo está ubicado en la Región Metropolitana, en la provincia Cordillera y la comuna de Pirque. La unidad se destaca por la protección de las especies de flora y fauna, pero también es famosa por sus senderos de excursión, y que concitan un gran interés ciudadano. En los siguientes relatos se develarán algunos de los secretos que ocultan estos circuitos y caminatas.

Los primeros dos relatos han podido ser redactados por Guardaparques de este Parque, gracias a las historias que Carmen Rosa Ulloa Ulloa y Víctor Manuel Orrego Quintanilla nos han compartido. Este matrimonio vivió parte importante de sus vidas al interior del Parque Nacional Río Clarillo. A su vez, cabe decir que son padres de tres Guardaparques de esta área protegida: Maricel Orrego, Justo Orrego y José Antonio Orrego.

# Cuando los leones saltaron sobre la cabeza de mi padre

Parque Nacional Río Clarillo

Maricel Orrego<sup>6</sup>



Nací en 1940 y, tan solo un año después, vino a este mundo mi hermano menor. Mientras mi mamá permanecía en el hospital, me llevaron a vivir para arriba, casi dentro del actual Parque Nacional Río Clarillo. Estuve allí hasta los doce años. Después me mudé un poco más hacia afuera, quedándome hasta los dieciocho años. Mi papá era inquilino del Fundo El Principal, lo que me permitió andar a caballo desde los cuatro años.

En abril se celebraba el inicio del rodeo, ocasión en que se mostraban los animales que habitaban el interior del cerro. Las personas solían asistir con la intención de comprar un ejemplar que llamase su atención. En octubre se subían nuevamente los animales que no fuesen comprados. A mi papá le avisaban cuando alguna vaca estaba muy flaca, para que la bajara del cerro, le diera alimento, la engordara y nuevamente la llevara arriba.

De chica me decían marucho, porque me dedicaba a cuidar las mulas. Era la ayudante de quien se encargaba de guiar a los caballos, procurando alimentarlos y cargar a todos los machos. Nosotros teníamos una mula

que se llamaba Pimienta. Era mañosa, así que mi papá la cargaba de las últimas. Recuerdo que las monturas eran con lana de oveja, permitiendo que una quedara enterrada en la yegua y no corriera peligro de caerse, como con las monturas de ahora que son planas. A mi yegua le decían Madrina, debido a que las mulas la seguían. Como yo iba montada en ella, las mulas también me seguían a mí.

Cuando pasábamos por el Cajón del Maitén, adentro del Parque, había un lugar que era conocido como el Rancho de los Montero. A mí me daba mucho miedo pasar por fuera, pues existían rumores de que había asaltantes que se ocultaban allí y que podían matarte si los descubrías.

En mi labor como marucho tuve que ayudar a mi papá con distintos animales. Él siempre tenía alguna historia para contar. Recuerdo aquella vez en que relató cómo

se dio cuenta de que estaban matando a sus cabras. Ellas habitaban un corral que se encontraba algo alejado de la casa. Hubo varias ocasiones en que halló sin vida a alguna. Sin embargo, recuerda una mañana particular en que encontró a veinte de ellas muertas. De inmediato supo que se trataba de un león —puma—, dado que a los pobres animales les cortaban las orejas, les arañaban el pecho y los dejaban ahí mismo, sin comerlos.

Un año en que llovió muchísimo, mi papá contó que hubo varios días en que fueron desapareciendo dos o tres cabras. Harto de la situación, decidió ir a inspeccionar el terreno en compañía de un grupo de vecinos y sus perros. Al momento de llegar a la quebrada, se encontraron de frente con dos pumas que, al ver a los canes, dieron un salto por encima de mi papá. Él respondió tirándoles un lazo para que se alejaran, siendo testigos de una historia impresionante.

---

<sup>6</sup> Historia contada por doña Carmen Rosa Ulloa Ulloa, 82 años.

CONOCE A LA RECOPIADORA.

**Maricel Orrego Ulloa**

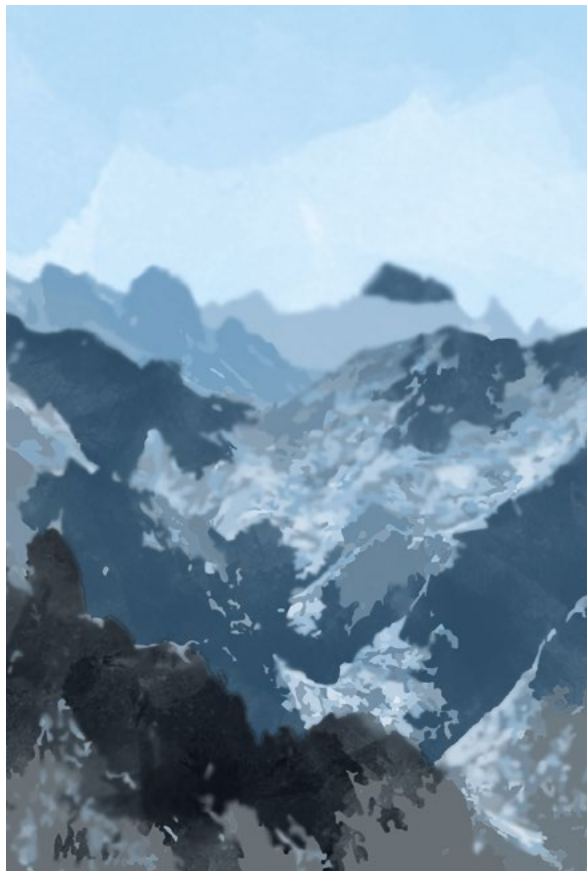


Maricel ingresa a CONAF en el año 2002 como manipuladora de alimentos en el casino de Guardaparques del Parque Nacional Río Clarillo (en esos años Reserva Nacional). En el año 2012 pasa a formar parte del equipo de Guardaparques, donde ha aportado en los distintos programas del actual Parque Nacional, destacándose en monitoreo y censos de aves, educación ambiental y apoyo en tareas administrativas

# El Grito del Orden en la Cordillera

Parque Nacional Río Clarillo

Catalina Parra Loyola <sup>7</sup>



Recuerdo que iba a la cordillera desde los diez años junto a mi papá, aproximadamente en 1945. Yo, Víctor Manuel Orrego Quintanilla, actualmente tengo ochenta y siete años. Mi papá era capataz de fundo. Él iba con los inquilinos para arriba del cerro, pues estaba encargado de los animales allá adentro. Yo lo acompañaba al trabajo y, cómo no iba a la escuela, iba feliz de niño...

Les voy a contar lo que pasó en el asentamiento, cuando ya era adulto. Éramos más de treinta los asentados y había rodeo, que significa juntar a los animales en la cordillera. Yo era capataz y estábamos en el rancho de la Puerta del Horno, habiendo más de 1500 animales. Allí debimos distribuirnos, quedando diez en la Puerta del Horno, mientras que el resto nos debimos ir al Cajón Los Lunes. Fuimos para el lado del Ingenio y Nacimiento a buscar vacunos. Estuvimos dos días realizando este rebusque, que se hace después del rodeo con los animales que quedan dando vueltas.

---

<sup>7</sup>Leyenda relatada por Víctor Manuel Orrego Quintanilla y complementada por su esposa Carmen Rosa Ulloa Ulloa.

De ahí nos vinimos para abajo y llegamos a los Cipreses, alojándonos dos noches. Para el día siguiente estábamos de regreso a la Puerta del Horno. Nos juntamos toditos en este lugar. Más tarde, al anochecer, hicimos un tremendo fondo de comida con abundancia de papas, zapallos, cebollas y carne de vacuno. Teníamos de todo, cuatro machos cargados con lo necesario. Al terminar de comer, me sentí cabreado<sup>8</sup> y me fui a acostar. Otros tantos también. La noche no parecía tal, porque la luna iluminaba todo. El resto se animó y jugaron fútbol con una pelota improvisada por sacos. Metían una bulla grande. También se pusieron a tomar más vino y cantar. Lo hacían rebien, eran tonadas mexicanas, a puro pulso nomás. Entre las diversiones se terminaron de comer el fondo que preparamos. A esta altura eran las once de la noche y se quedaron como hasta la una de la mañana.

Éramos casi cuarenta hombres en esa zalagarda<sup>9</sup>. Los que estábamos acostados desde temprano nos quedamos ahí mismo, debajo de un árbol. Armamos un lugar para dormir, ahí con los cueros de vaca y unas mantas. Escuchábamos todo el desorden, pero rapidito pasó algo que nos dejó paralizados. Desde el cerro se escuchó un grito refo y tan largo que llegó a botar unas rocas. Todos los que estaban de pie ordenaron sus

monturas para acostarse sin querer saber qué había sido eso. Los más jóvenes, que tenían quince años, casi se orinaron del miedo y le pidieron a los adultos que los acompañaran al baño. Nadie hizo más bulla, todos calladitos, pero al rato volvió a sentirse otro grito. Era la voz de un viejo. Pese a que la luna iluminaba todo el paisaje, no se veía nadie, él era invisible.

Al otro día dormimos donde mismo, así que ninguno hizo ruido. La voz no se escuchó al menos esa noche. La cordillera es bonita, pero se debe estar tranquilo. Tampoco se tiene que dormir al lado de los caminos, pues los espíritus malos transitan por ahí en la noche”.

Este grito espantoso ha sido oído por varias personas en el cerro. Incluso hay grupos de Guardaparques del Parque Nacional Río Clarillo que relatan historias similares. Empero, quienes más temen su presencia son algunos de los arrieros que han tenido encuentros con este espíritu. Hechos que ocurrieron por el lado norte del río, por Santa Rita, en la Quebrada La Madera.

Cuenta la leyenda que cuando las personas que acampan en el cerro causan desórdenes o se portan mal, un hombre enigmático les grita desde arriba con un tono terriblemente inquietante. No se distinguen palabras, solo son extensos alaridos. Dicen que no

---

<sup>8</sup>Hastiado, aburrido”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Cabrear. Diccionario de la lengua española. [versión en línea].<https://dle.rae.es/cabrear>.

<sup>9</sup>Alegría bulliciosa”. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Zalagarda. Diccionario de la lengua española. [versión en línea]. <https://dle.rae.es/zalagarda>.



se debe responderle, pues vendrá a buscarte. Esta voz representa al diablo, a veces denominado como el Calcancho, un hombre de Lo Arcaya que habita en Pirque. Según se cuenta, él falleció en las minas de La Mesa de la Mula. Quedó encantado en la cordillera, atrapado para siempre en este lugar.

CONOCE A LA RECOPIADORA.

### **Catalina Parra Loyola**



Ingeniera en Recursos Naturales y Magister en Áreas Silvestres Protegidas, ambas por la Universidad de Chile. Ingresó en el 2010 como Guardaparque a la Reserva Nacional Los Flamencos (Región de Antofagasta), trabajando asociativamente con la comunidad Lickanantay por la conservación de los ecosistemas de altura.

Desde el 2014 trabaja en el Parque Nacional Río Clarillo, en donde se desempeña hasta la fecha como encargada del Programa de Diversidad de la Naturaleza, trabajando con un equipo comprometido de Guardaparques para proteger la precordillera, el agua, el bosque y el matorral esclerófilo de la zona central de Chile.

# El Calcancho

Parque Nacional Río Clarillo

Carlos Peña Muñoz



El Principal y Lo Arcaya, del mismo modo que Salamanca, son sectores descritos como punto de reunión de brujos. Los lugareños han compartido de generación en generación historias completamente sorprendentes, destacándose entre ellas, la leyenda del famoso brujo Calcancho.

Él era un hombre bastante misterioso, siendo difícil seguirle el rastro. Se dice que un día lo distinguieron pasar alrededor de las doce de la noche por el sector de las Tranquitas, caminando hacia el interior del Cajón de río Clarillo. Iba vestido con su usual leva<sup>10</sup> negra, al igual que las dos personas que le hacían compañía. Por un tiempo dejó de ser visto, dejando a los vecinos del sector con muchas preguntas. No obstante, un día un arriero del sector de Los Bajos de Pancho Mena, en pleno terreno cordillerano, lo vio otra vez. Este hombre estaba muy cabizbajo pensando en la enfermedad de su esposa y la falta de dinero para tratarla. Al medio día, ensimismado, se encontró de frente con el brujo.

---

<sup>10a</sup> Traje masculino de etiqueta, con faldones largos". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Leva. Diccionario Histórico del Español de Canarias. [versión en línea]. <https://www.rae.es/tdhle/leva>.

El arriero le comentó sus desgracias a Calcancho, quien le aseguró que lo ayudaría con el dinero para costear los gastos médicos de su amada. Para ello, necesitaba una botella de aguardiente, tres piezas de ropa interior blanca y una cajetilla de cigarrillos. El hombre se animó de inmediato y, junto a su mujer, prepararon todo lo requerido. El compromiso era juntarse aquel mismo día a las dos de la tarde o a las doce de la noche, ganando la opción que favorece la presencia del sol.

Al momento de la reunión, solo bastó gritar el nombre de Calcancho para que este no se tardara en presentar. El arriero le mostró todos los objetos que habían sido solicitados, a lo que el brujo quedó complacido. "Veo que cumpliste, yo también cumpliré. Toma buen hombre, aquí tienes el dinero", le respondió entregándole un puñado de hojas de litre<sup>11</sup>.

El arriero no se pudo convencer de lo que le había pasado. Pensó que Calcancho estaba burlándose de su pobreza. "Mírenlo, me da un puñado de hojas de litre, pese a que aquí lo que más hay son litros. No puede ser tanta mi desgracia", refunfuñó camino a su casa

en el sector de Lo Encañado. Es más, completamente humillado, esparció las hojas por debajo de la copa de todos los árboles que fue encontrando en su camino.

Cuando llegó a su casa, desensilló su caballo y mula completamente desganado. Apenas entró, le comentó la situación a su esposa, quien lo escuchó ansiosamente. La historia hubiese terminado como una anécdota sobre un gran engaño, de no ser por los hechos del día posterior. Al limpiar las alforjas de sus caballos, encontró tres monedas de oro en el interior. Resulta que las hojas de litre que quedaron en su maleta se transformaron en riqueza. El hombre rápidamente montó su caballo y se dirigió hasta el sector de Lo Encañado. Sin embargo, muy a su pesar, no encontró ninguna moneda.

¿Ustedes creen que algún día alguien podrá encontrar esas hojas de litre convertidas en oro? No lo sabemos. Quizás jamás lo sabremos. Sin embargo, la leyenda nos deja una lección increíble: nunca debe perderse la esperanza.

---

<sup>11</sup> "Árbol chileno, de la familia de las anacardiáceas, de hojas enterísimas, flores amarillas en panoja, y frutos pequeños y dulces, de los cuales se hace chicha". REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Litre. Diccionario de la lengua española. [versión en línea]. <https://dle.rae.es/litre>.

<sup>12</sup> Tira de tela fuerte que forma dos grandes bolsas en sus extremos, repartiendo el peso para mayor comodidad. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Alforja. Diccionario de la lengua española. En: <https://dle.rae.es/alforja>.

## CONOCE AL RECOPILADOR

### **Carlos Peña Muñoz**



Don Carlitos es toda una institución. Ingresó a CONAF en el año 1983, a través del Programa de Ocupación para Jefes de Hogar (POJH), y en el año 1984 asume como Guardaparques de la entonces Reserva Nacional Río Clarillo, para desempeñarse, posteriormente, como Encargado del Programa de Interpretación y Educación Ambiental en el año 1985, y a comienzos de 1987 la Jefatura de Guardaparques. A inicios de 1992 asume la Administración de la Reserva, cargo que desempeña hasta el presente. La trayectoria de Don Carlitos ha sido fructífera destacando su labor de educador y difusor de las Áreas Silvestres Protegidas, a través de diferentes programas de TV abierta, en particular en los años 1987-1989, y entrevistas en medios impresos. Ha sido uno de los forjadores de la profesionalización y reconocimiento público de las y los Guardaparques de Chile.

# El Bandolero de Río Clarillo

Parque Nacional Río Clarillo

Ismael Sarmiento Seguel



Durante las primeras décadas del siglo pasado, precisamente entre 1925 y 1940, existió un bandido sin Dios ni ley que recorría furtivamente los senderos del Parque Nacional de Río Clarillo. Escapaba de la justicia por ser dueño de un amplio prontuario, declarándose culpable de asaltos, asesinatos y ultrajes de la peor calaña. Más sorprendente aún, solo se conocía una ínfima parte de sus actos, ya que usualmente no dejaba rastros. Siempre de postura desconfiada y armado hasta los dientes. Conocía este sitio como la palma de su mano, pareciendo mimetizarse con la naturaleza. Él y su pandilla solían llevar el botín que reunían en sus correrías hacia la zona central de Chile, encargándose de ocultarlas por diferentes partes del Parque.

Estos tesoros, como él los denominaba, han sido ahora conocidos con el nombre de entierro, gracias a una creencia popular. Desde hace años, estos lugares han sido fuente de interés para los vecinos del sector, quienes incansablemente han buscado estas riquezas sin tener demasiado éxito.

El bandolero gustaba de recorrer el río Clarillo, siempre en compañía de su caballo negro. Su atuendo era característico, lucía un sombrero desgastado, una

camisa de tela, un chaleco de lana y una manta de castilla para las noches heladas un vestón añoso y con un pañuelo que cubría su cuello. Este conjunto de hombre huele a humo y sebo, debido a los años viviendo a la intemperie del cerro y las constantes fogatas. Es conocedor de las rutas ocultas, cajones por donde se escabullía de la policía. Se le puede definir como un errante que jamás permaneció en el mismo sitio por demasiado tiempo, incluso huyendo de su propia sombra. La causa de incomodidad de muchos.

Tanto él como su grupo sabían de caletones para guarecerse del frío, la lluvia y la nieve; además de conocer el comportamiento de la naturaleza, las hierbas que curaban las heridas de bala y otros saberes que solo se adquieren recorriendo al revés y al derecho un mismo territorio. Por muchos años este bandolero permaneció impune, encontrando siempre la forma de eludir a la justicia que lo perseguía desesperadamente. Internándose en la cordillera, nadie podía serle una competencia. Sin esfuerzo perdía a sus persecutores, riéndose de su ineficacia con aquel tono estridente que lo caracterizaba. Su ego, bastante inflado, lo felicitaba por su astucia.

Eleodoro Hernández era su nombre, siendo apodado el Ñato Eloy. Un hombre realmente fundamentado en las contradicciones, pues creía fervientemente en la Virgen María, pese a practicar magia negra y cometer tan extensa lista de crímenes. En julio de 1941 acabó su persecución, siendo sorprendido por la policía en el fundo Lo Arcaya en Pirque. Dada su resistencia,

fue muerto en el lugar por siete balas. Se llevó a la tumba tanto el secreto de sus entierros como su arrepentimiento.

Según cuentan los lugareños, solo uno de estos tesoros ha sido encontrado y se trató de una mera casualidad. Ocurrió en el Cajón del Maitén, uno de los principales afluentes de agua del río Clarillo. En el interior de una roca hueca se descubrió un puñado de monedas de plata, otorgándole al sitio una carga simbólica increíble que hasta hoy es visitada por los Guardaparques en cada patrullaje por la zona. Incluso a veces le dejan una ofrenda o se persignan para el descanso eterno del alma de este bandolero.

## CONOCE AL RECOPILADOR

### **Ismael Sarmiento Seguel**



Ismael ingresa en 1984 a CONAF como Guardaparque en la Reserva Nacional Río Clarillo (actual Parque Nacional), para formar parte del programa de Educación Ambiental hasta 1986. En el año 2010 regresa a la institución y, desde esa fecha, se ha desempeñado en diversas áreas vinculadas a la naturaleza, pero especializándose en la conservación de los reptiles y la fauna en general. Entre 2014 y 2015 cursa estudios superiores, llegando a titularse de Técnico Nivel Superior en Manejo de Áreas Silvestres Protegidas. Actualmente trabaja en el Programa de Educación Ambiental y Uso Público.



#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN MONUMENTO NATURAL EL MORADO

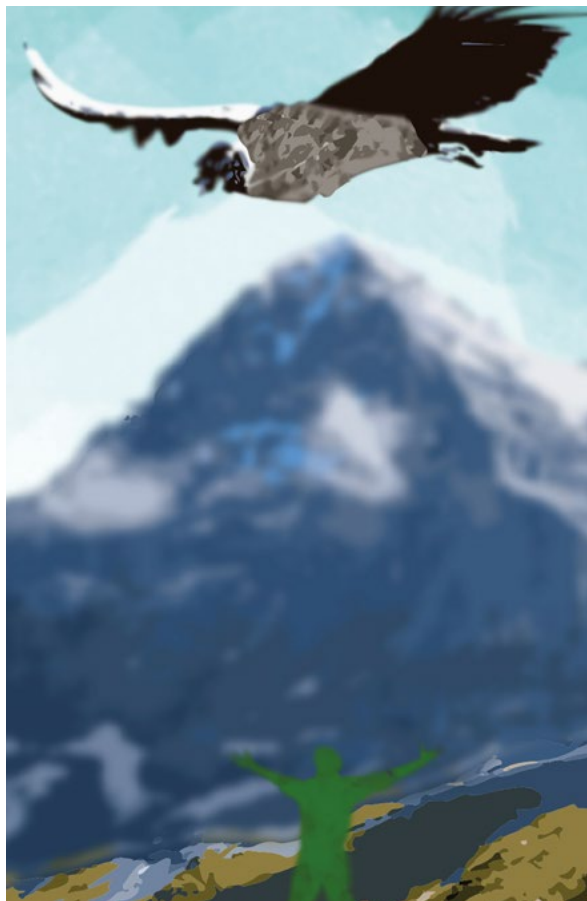
El andino Monumento Natural El Morado se ubica en la Región Metropolitana, en la provincia Cordillera y la comuna de San José de Maipo. En su interior se preserva un proceso geológico de movimiento y depósito de materiales de un glacial (morrenas), desde su inicio hasta su término. Destaca por su apariencia de un cajón cordillerano con forma de, flanqueado por tres de sus lados. Es entre altas montañas y un frío invernal que se desarrolla una singular historia.



# El Cóndor Abrigado

Monumento Natural El Morado

Tomás Ulloa Galdames.



Conocimos a don Antonio Lobos tata Antonio a sus setenta y cuatro años. Un gran hombre, muy alegre, trabajador e increíble, lleno de historia y vida. Recuerdo una noche en que nos sentamos a conversar sobre muchas de sus anécdotas. Allí nos confesó que un cóndor grande, negro y tan mayor como él mismo sobrevolaba su casa todos los años. Aún más sorprendente, en su cuello mostraba vestigios de haber usado alguna vez un poncho.

Antonio vivía en la bonita localidad de Lo Valdés desde los años sesenta. Todas las mañanas, al dirigirse al trabajo, miraba hacia el cielo. Según él, volar era lo máximo para un ser en esta tierra y, cada vez que observaba a las aves en el cielo, pensaba en cómo poder atrapar a una de ellas para que lo llevara por los aires y poder tener el gran privilegio que tienen estas criaturas emplumadas. Su única preocupación era el hecho de que no usaran más que su plumaje y, ninguna otra prenda, para no morir de frío en el invierno, así como nosotros. “¿Usarán ropa o algún abrigo?”, se preguntaba.

En una mañana particular, su camino al trabajo fue interrumpido por una imagen impresionante. Divisó a lo lejos a un cóndor que peleaba por alzar su vuelo contra

las corrientes montañosas. La inquietud no pudo hacer acto de presencia, porque el ave no tardó en cumplir su cometido y, un par de segundos después, se encontró lo bastante lejos de toda vista humana. Antonio continuaba con su idea de atrapar un ave y volar.

En esa misma tarde, cuando regresaba de sus actividades del día, notó que por los aires había una impresionante cantidad de aves rondando. Sin embargo, su mirada se centró en el único cóndor que había, pues jamás pudo apreciar a aquella especie de tan cerca y le pareció mágico. Ver a tantas aves volar al mismo tiempo fue maravilloso, le costó alejarse de aquel escenario. Cuando llegó a su casa le contó de inmediato a su esposa e hijos, aunque para su sorpresa, ellos también habían visto todo. De hecho, bromearon de quedar con tortícolis por mirar tanto hacia arriba.

A la mañana posterior, repitiendo el camino de todos los días, se fijó que en una quebrada cercana un par de cóndores se daban un festín con una vaca muerta. Estas aves llamaron bastante su atención, ya que su plumaje era marrón y no del color negro que acostumbraba a observar. Fue en este preciso momento que su anhelo de atrapar a un ave cobró fuerzas, imaginándose específicamente con un cóndor volando por los cielos. Descendió un poco por la quebrada y se encontró con la sorpresa de que otra de estas aves salía del interior del gran animal. Antonio lamentó no estar más cerca del cóndor, pues no tenía cómo impedir que saliese volando.

Este recuerdo lo persiguió la mañana siguiente. Como el clima estaba frío, vistió un poncho que su mujer le había regalado años atrás y que adoraba, usándolo sin falta todos los inviernos. Ya camino a su trabajo se encontró nuevamente con el espectáculo de los cóndores sobrevolando el camino. Esta visita se debía a la vaca muerta que aún seguía en la quebrada y, con la esperanza de hallar al ave de ayer, se dirigió al sitio. El olor putrefacto se agudizaba a medida que se acercaba. Cuando llegó frente al cadáver del pobre animal, se percató que desde su interior se hallaba un cóndor disfrutando de su carne. En aquel momento dejó de interesarle el hedor repulsivo y que iba atrasado a su trabajo, necesitaba atraparlo.

¿Su estrategia? Colocar el poncho sobre la vaca y, cuando el ave quisiese huir, quedaría atrapado en la prenda. Empero, no todo resultó según lo planeado. El cóndor pudo salirse con facilidad del animal muerto y, contra todo pronóstico, forzó su cabeza por el ojal del poncho. Antonio se aferró con gran desesperación a su prenda, incluso arrastrándola por varios metros cerro abajo. Demás está decir que acabó golpeado por todas las rocas del camino. No importó cuánto forcejeara, la pelea salió victoriosa para el ave, quien ganaba mayor impulso para volar a cada segundo. Incluso llegó a elevarlo levemente. Toda técnica de fue inútil.

El cóndor se liberó por completo y voló hacia el horizonte luciendo el poncho de Antonio, quien quedó magullado y triste. Su ánimo no quedó tan afectado por fracasar en su plan de captura, sino por perder a

una de las prendas que más amaba. Al llegar a su hogar, no sabía cómo contarle a su señora lo sucedido, en especial por una idea tan absurda como atrapar a un ave tan grande. Ordenó sus pensamientos y compartió todo detalle a su esposa, quien, en vez de enojarse, echó a reír a carcajadas y burlarse de su hazaña.

Desde aquel entonces, Antonio se limitó a observar de lejos a las aves que comían en la quebrada. Prometió que jamás intentaría concretar aquel anhelo de tener

su propia ave para volar, especialmente porque gracias a ello perdió su amado abrigo. Durante muchos años y, hasta la muerte de don Antonio, el cóndor se lo recordaba. En cada ocasión que pudo, sobrevolaba alrededor de su casa, quizás agradeciéndole el gesto de obsequiarle tan bonito poncho para no pasar los inviernos con frío.

En memoria de Antonio (tata) Lobos y la tía Michela.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Tomas Nolberto Ulloa Galdames**



Ingresa a CONAF en 1993 como viverista del Parque Nacional Río Clarillo y, en ese mismo año, postula y se convierte en Guardaparque del Monumento Natural El Morado, en donde lleva veintinueve años de servicio. Desde el 2013 al 2022 ha ejercido como administrador de esta singular unidad andina. Gracias a su empeño y perseverancia se titula en 2015 como Ingeniero en Prevención de Riesgos.

# Zona sur de Chile





#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN DEL PARQUE NACIONAL PUYEHUE

El Parque Nacional Puyehue se ubica entre las regiones de Los Lagos y Los Ríos, emplazándose en las comunas de Río Bueno, Lago Ranco, Puyehue y Puerto Octay. Su formación dominante es el bosque húmedo siempreverde, originado por las altas precipitaciones de la zona. Este bosque de exuberante desarrollo no solo alberga una flora y fauna maravillosos, sino que también muchísimas anécdotas de quienes se han adentrado en ellos.

# Laguna El Gringo

Parque Nacional Puyehue

Carlos Poveda Urriaga



Puyehue está repleto de pequeñas lagunas. La gran mayoría de ellas de muy difícil acceso que la hacen un gran atractivo para quienes gustan caminar en lugares prístinos de la naturaleza. Hasta este sitio llegan muchos gringos que, con mochila a la espalda, se dirigen a explorar cada confín. Muchísimos años atrás, los gringos, para los lugareños —gente de asentamientos agrícolas—, eran todos los turistas que no hablaban castellano y, que si lo hablaban, eran rubios. Sin embargo, el gran requisito era que portaran una enorme mochila.

Dicho esto, cabe destacar la ocasión en que llegaron dos gringos que querían recorrer diversos puntos del Parque. Ninguno de los lugareños recordaba haberlos vistos antes del inicio de su aventura ni tampoco haberles entregado información. No obstante, muchos sí aseguraban que sus mochilas pesaban por lo menos unos cuarenta kilos. "Eran enormes", decían con asombro.

El punto es que, de pronto, regresó uno solo de ellos, transpirado, agotado, sin mochila y con una cara de evidente preocupación. Su amigo había sufrido una fractura expuesta en una de sus piernas y, debido a

lo accidentado del sendero, le había sido imposible llevarlo a cuestras. Él quedó a las orillas de una laguna que, a pesar de no tener ningún nombre, era ubicable. Se encontraba a unos treinta y dos kilómetros desde la Aduana que, en aquellos tiempos, estaba en un lugar conocido como Playa Puyehue.

El gringo llegó hasta el retén de carabineros y solicitó ayuda para rescatar a su compañero. Les contó que este había quedado con suficiente comida y prendas para no pasar hambre ni frío. Empero, su máxima preocupación era la gran herida en una de sus piernas, pues esta le imposibilitaba moverse. Además, le informó a la policía que su amigo portaba un revólver para defenderse en caso de que algún animal se sintiese atraído por el olor de su sangre. Los uniformados intercambiaron miradas sin decir nada y prepararon cinco cabalgaduras, destinando a dos de ellas para carga. Sobre el lomo de estos animales amarraron una camilla, un botiquín de primeros auxilios, suficiente alimento para el herido y, en general, todo lo necesario para el rescate de una persona. Con todo listo, partieron a la montaña.

Llegaron a la laguna siguiendo las indicaciones del forastero, después de dos días de travesía. Desde lejos pudieron distinguir al hombre tendido en los matorrales y, apurando el paso, fueron a atenderlo. Sin embargo, al acercarse, tanto su amigo como los carabineros pudieron notar que el gringo se había disparado en la cabeza. El miedo, el dolor, la larga espera, pensar que había sido abandonado; una razón o todas lo hicieron optar por acabar su vida. Actualmente todos conocen a esta laguna como la Laguna el Gringo, en memoria del viajero.

Cuando usted viaja a la Argentina, la puede ubicar a unos cuantos kilómetros hacia el sur, entre la espesura del bosque, justo a la altura del puente El Gringo. Sin embargo, de no estar verdaderamente preparado, evite adentrarse en los recónditos parajes silvestres. Un error le puede costar la vida, como le ocurrió a este extranjero, cuya nacionalidad nadie puede asegurar.

#### CONOCE AL RECOPIADOR

#### **Carlos Poveda Urriaga**



Don Carlos actualmente se encuentra retirado del servicio público. De profesión Ingeniero en Ejecución Forestal, dedicó más de cuarenta años de su vida a las Áreas Silvestres Protegidas de la región de Los Lagos, ejerciendo como Guardaparque y Administrador en los parques nacionales Vicente Pérez Rosales y Puyehue, respectivamente.



#### RESCATE DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL PARQUE NACIONAL CHILOÉ

El Parque Nacional de Chiloé es una de las unidades de la región de Los Lagos más ricas en patrimonio cultural, enfatizando lo histórico, etnográfico, arqueológico e incluso lo paleontológico, como la playa Rahue. Colindantes al área protegida, se encuentran comunidades huilliches que mantienen vivas sus tradiciones. Chiloé posee una enorme reputación en cuanto a su mitología, por lo que no podía faltar una leyenda de este mágico lugar.



# La Huenchula<sup>13</sup>

Parque Nacional Chiloé

Pamela Joost Winkler



La Huenchula era una joven que vivía en las cercanías del Lago Cucao, siendo hija única de un matrimonio entre una machi y un leñador. Esta muchacha era admirada por todo el pueblo gracias a su simpatía, carisma y dulzura. Asimismo, encantaba a todos con su hermosura, siendo dueña de largos cabellos negros, mejillas rosadas y piel tostada. Sus padres estaban orgullosos, recalcando su espíritu hacendoso para las labores del hogar.

Todos los días la Huenchula debía ir por agua a un pozo que se hallaba cerca de su casa. Fue en uno de estos trayectos usuales que su cuerpo fue invadido por enormes escalofríos, pues se dio cuenta de que alguien la miraba desde el fondo. Era una extraña criatura, entre lobo marino y hombre, conocido como Millalobo. En completo horror, huyó hasta los brazos de su madre. Intentó explicarle entre sollozos el motivo de su agitación, pero no encontró consuelo. Su historia fue considerada una fantasía.

Al día siguiente, la muchacha se armó de valor y retomó su rutina en el pozo. Justo cuando se inclinó para

---

<sup>13</sup>Entrevista a Silvia Millacura, habitante de Chanquín Cucao.

recolectar agua con su chungu<sup>14</sup>, apareció nuevamente el ser que la había espantado recientemente, tomando su mano. En esta ocasión no se asustó, ya que notó su dulce y sobrecogedora mirada. Huenchula sintió una indescriptible atracción, accediendo marcharse con él. Ambos nadaron por las aguas del pozo, bajaron por el río y llegaron hasta el mar.

La madre notó la demora de su hija y salió en su búsqueda, invadida por la preocupación. Su primer paradero fue el pozo, pero no encontró rastros de la muchacha. La única pista fue la chungu que su hija siempre cargaba, pero en vez de agua, estaba llena de sangre. Esto no ayudó a calmar su nerviosismo. Sentimiento que tuvo que cargar por días y que, en un abrir y cerrar de ojos, se transformaron en meses. La mujer aún lloraba la pérdida de su hija como si fuesen los primeros segundos de su desaparición. Se sentía culpable por no haber creído en su historia.

Al transcurrir un año desde la desaparición, el machi y el leñador fueron despertados por el toque de su puerta en una tranquila noche de luna. Ellos no daban crédito a sus ojos, dado que su hija había regresado y, sorprendentemente, no sola. En sus brazos cargaba un bebé cubierto completamente por un chal. Se habían terminado los días de amargura y oscuridad.

La Huenchula le contó a sus padres el cómo había recorrido lugares desconocidos y que traía regalos de su esposo, quien era un magnífico rey. De hecho, aseguró que personas sumamente ricas y poderosas los visitarían ese mismo día. Recostó a su hija en el rincón de la cocina, explicándoles a sus padres que ella debía mantenerse alejada de la mirada de todos. Mientras ella se alistaba para ir al monte por comida, les pidió que cumplieran con el mandato y que, al regresar, tendrían una gran fiesta con sus invitados. Habría un festín que finalizaría con ellos siendo igualmente ricos que los demás distinguidos en su casa. Una increíble oportunidad que solo pudo transformarse en un sueño lejano...

Con la ausencia de su hija, sus padres no controlaron la curiosidad y le quitaron el chal a la bebé, quien se convirtió inmediatamente en agua. La Huenchula presintió que había ocurrido algo terrible y, corriendo de regreso a la choza, le gritó a sus padres que jamás regresaría con ellos. Con el chal entre sus brazos, se llevó lo que quedaba de su pequeña hacia el mar gritando ¡Cukao Cui!<sup>15</sup>

En el camino se encontró con sus invitados, hallándose algunos en forma de humano y otros en forma de lobo marino, pero todos luciendo collares de oro. Ante semejante escenario, decidieron regresar al

---

<sup>14</sup>“Contenedor de madera típico de Chiloé, similar a un balde, elaborado en un trozo de tronco ahuecado o bien con duelas como un barril sujetas con un zuncho de boqui o ñocha; se usa para diversos fines, como transportar agua”. CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DE BIENES PATRIMONIALES. Chungu. Términos. [Versión en línea]. <https://www.tesauroregional.cl/terminos/3311>.

<sup>15</sup>De ahí el nombre de Cucao.

mar de inmediato. Los que tenían apariencia humana, también se convirtieron en lobos al entrar en contacto con el mar. La Huenchula nadó en busca del consuelo de su esposo Millalobo.

Desde ese día el mar cambió, pues pasó de tener aguas calmas a totalmente agitadas y enfurecidas, distinguiéndose un sonido ronco que provenía desde el fondo. Sin regresar jamás a la superficie, la Huenchula acabó como la diosa de la fertilidad, del mar y de las condiciones del tiempo. Es quien siembra y abona los mariscos en la playa.

Hoy se relata que el ruido permanente en el mar es porque ella está presente. Si este se escucha en el norte, es porque se aproxima una tormenta. En cambio, si se escucha en el sur, habrá un tiempo favorable.

CONOCE A LA RECOPILADORA.

**Pamela Carolina Joost Winkler**



De profesión Ingeniera en Conservación de Recursos Naturales, Pamela es Guardaparque desde hace más de un año en el Parque Nacional Chiloé, destacando su función en labores de monitoreo, educación ambiental, atención de público y trabajo con la comunidad aledaña

# Relatos de las áreas silvestres protegidas de Chile

Guardaparques rescatan el patrimonio inmaterial de los territorios



## Proyecto editorial

Corporación Nacional Forestal;  
Gerencia de Áreas Silvestres Protegidas;  
Universidad Tecnológica Metropolitana y  
Solo Turismo Chile.

